

LA PRESENCIA DE RUSIA EN AFGANISTÁN: INTERESES ESTRATÉGICOS, SEGURIDAD NACIONAL Y LUCHA CONTRA EL TERRORISMO INTERNACIONAL



Dr. Luis Pérez Gil

El interés de Rusia por Afganistán surge a finales del siglo XVIII cuando el Imperio zarista se encontraba inmerso en una expansión territorial imparable hacia el Este. Las estepas de Siberia y Asia central no fueron obstáculo para exploradores, militares y comerciantes rusos que solo se las tuvieron que ver con pequeños grupos nacionales, muchos de ellos tribales, que no opusieron una resistencia digna de tal nombre a la absorción rusa, sobre todo si tenemos en cuenta que no existía una voluntad de sumisión de estas poblaciones más allá de la aceptación nominal de la soberanía de los zares. Sin embargo, el primer obstáculo en esta expansión lo encontró en Afganistán, territorio independiente de larga data, y que por esas mismas fechas fue objeto también del interés del otro imperio que se encontraba en plena expansión territorial desde el sur: el Imperio británico¹. De esta manera, como siempre ocurre cuando dos potencias en expansión se encuentran y no quieren enfrentarse, Afganistán vio garantizada su independencia por su conversión en Estado colchón. La caída del Imperio zarista en 1917 y la guerra civil rusa no produjeron una alteración sustancial de la situación, como tampoco la Segunda Guerra Mundial al tratarse de un territorio alejado de los frentes principales de confrontación entre los grandes poderes².

La Guerra Fría y la política de contención que establecieron los Estados Unidos a la Unión Soviética despertaron un inusitado interés por esta región, ubicada en Asia central pero muy cercana al golfo Pérsico –y por tanto al petróleo- y a uno de los aliados fundamentales de Occidente en el despliegue global del período: Irán. De forma sintética, la lucha por las respectivas zonas de influencia característica de la Guerra Fría llevó a la Unión Soviética a

¹ BUSHKOVITCH, P. *Historia de Rusia*. Akal. Madrid, 2013 (trad. de *A concise History of Russia*. Cambridge University Press. Cambridge, 2012).

² DMYTRYSHYN, B. y COX, F. *The Soviet Union and the Middle East: A Documentary Record of Afghanistan, Iran and Turkey, 1917–1985*. The Kingston Press. Princeton, 1987.

desempeñar un papel decisivo en la vida política del antiguo reino que, finalmente, fue invadido por las fuerzas militares soviéticas en diciembre de 1979 cuando los dirigentes soviéticos consideraron que podía perderse a favor del bloque occidental³. Esto era absolutamente inadmisibles desde un punto de vista de la seguridad, porque Afganistán antes –como ahora con las repúblicas exsoviéticas- delimitaba la frontera sur en Asia central y quedaba expuesta a la entrada de todo tipo de influencias, no positivas precisamente, en un momento en el que ya se apuntaba el peligro del islamismo radical⁴. La posterior ocupación soviética supuso una intervención directa en los asuntos afganos que se saldó con una guerra desastrosa, sangrienta y que consumió ingentes recursos: la Guerra de Afganistán (1980-1988), también conocida como la Primera Guerra de Afganistán. Los partidos de la resistencia afgana⁵ usaron la intervención militar soviética como pretexto para justificar su resistencia en un deber religioso, una nueva yihad o guerra santa⁶, que fue el germen del movimiento yihadista actual. Como no podía ser de otra manera, recibieron apoyo político, ayuda financiera y entrenamiento militar de los Estados Unidos, Arabia Saudí, Pakistán y de las monarquías musulmanas del golfo Pérsico. El momento culminante de la asistencia militar occidental fue la entrega de misiles antiaéreos portátiles *Stinger* en 1986, asunto de singular importancia sobre el que volveremos más adelante. Se trata de un caso típico de enfrentamiento indirecto entre grandes potencias donde se aprovecha un conflicto armado para reducir la cuota de poder del rival.

La derogación de la Doctrina de la soberanía limitada por Gorbachov y el colapso económico de la Unión Soviética, acontecimientos que influyeron de forma decisiva pero no necesariamente en este orden, llevaron a la negociación con las partes implicadas en el conflicto, básicamente el bando de la resistencia afgana auspiciado por los Estados Unidos y, sin que se llegara a un acuerdo político, a una rápida retirada a finales de febrero de 1989⁷, que ha quedado como una de las imágenes de la iconografía del final de la Guerra Fría. A partir de ese momento el país quedó sumido en un caos absoluto, comparable con la situación de Libia en la actualidad, con una lucha enconada entre diversas facciones moderadas e islamistas radicales, estos últimos apoyados por las fuerzas de seguridad paquistaníes, los Hermanos Musulmanes y Arabia Saudí, cada uno con sus propios

³ En diciembre de 1978 Moscú y Kabul firmaron un tratado de amistad y de cooperación, que entre otras concesiones permitía a la Unión Soviética intervenir militarmente para proteger el país.

⁴ Véase ASHITKOV, V., GUEVORKIAN, K. y SVETOZÁROV, V. (comps.) *La verdad sobre Afganistán*. Editorial de la Agencia de Prensa Novosti. Moscú, 1986

⁵ La resistencia afgana estaba dividida en siete partidos políticos suníes –el 80% de la población es suní-, con sede en Peshawar, y ocho partidos chiitas establecidos en la República Islámica de Irán.

⁶ BAIZA, Y. “Afghanistan in the whirlwind of US-Russia rivalry in Central Asia, *Cambridge Journal of Eurasian Studies*, núm. 1, 2017, 29 de noviembre de 2017, en: <https://doi.org/10.22261/CJES.4ZEWGU>

⁷ Mediante los Acuerdos de Ginebra de abril de 1988 se estableció el calendario de retirada de las fuerzas militares soviéticas.

intereses particulares⁸. Parece increíble que Washington y Moscú acordaran en septiembre de 1991 interrumpir la entrega de armas a todos los bandos en lucha en Afganistán.

Sin embargo, los rusos nunca abandonaron del todo de Afganistán. De hecho, sin ellos no hubiese habido oposición armada al grupo emergente talibán, un movimiento radical pastún suní, que bajo los auspicios del régimen paquistaní del general Zia Ul-Haq, que tenía unos objetivos muy definidos para Afganistán⁹, ocuparon rápidamente el vacío de poder que habían dejado los soviéticos¹⁰. Estos movimientos seguían respondiendo a los intereses estratégicos de los Estados Unidos, que no querían un Afganistán bajo la influencia del régimen iraní de los ayatolás, aun cuando pudiera haber sido reducida y acotada a las regiones de mayoría hazara del suroeste y centro del país (Hazarayat)¹¹. Es más, cuando nadie apoyó a los rebeldes afganos fue Moscú quien los sostuvo en la guerra civil limitada que emprendieron los señores de la guerra del norte –muchos de los cuales eran antiguos enemigos que habían combatido la ocupación soviética- contra los talibán que ocupaban Kabul y otras ciudades del centro y la parte oriental del país, precisamente las áreas fronterizas con Pakistán. En los años noventa los dirigentes rusos siguieron considerando el control de la frontera del Asia central como una prioridad¹² pero, sumidos en una profunda crisis económica e institucional, incluida una guerra abierta en el Cáucaso¹³, carecían de los recursos necesarios para tomar una posición activa más allá de sus propias fronteras.

Afganistán finalmente cayó bajo la égida de los Estados Unidos como consecuencia de la Guerra Global contra el terrorismo iniciada a finales de 2001 contra Al-Qaeda y otras organizaciones terroristas yihadistas¹⁴. Los talibán fueron expulsados sin miramientos del poder en la llamada Segunda Guerra de Afganistán en un cambio forzado de régimen, se asentó un gobierno de notables afgano, absolutamente corrupto y que no controlaba el país más allá de Kabul, y se inició la presencia permanente de fuerzas militares extranjeras, primero de los Estados Unidos y otros países aliados¹⁵, seguida después sucesivamente por

⁸ Después de combatir a los soviéticos en un conflicto asimétrico durante nueve años, y catorce de resistencia contra el régimen comunista en Afganistán, los partidos de la resistencia tomaron el poder en abril de 1992 y proclamaron el Estado Islámico de Afganistán.

⁹ Básicamente eran eliminar la amenaza soviética para no quedar atrapado entre un Afganistán procomunista y la India y establecer un protectorado militar sobre un futuro Afganistán islámico.

¹⁰ MARSDEN, P. *The Taliban: War, Religion, and the New Order in Afghanistan*. Zed Books. London, 1998.

¹¹ MOUSAVI, S.A. *The Hazaras of Afghanistan: An Historical, Cultural, Economic, and Political Study*. Curzon. Richmond, 1998.

¹² Como dice Jordán: “Rusia es un país con miedo estructural por el carácter indefendible de sus extensísimas fronteras” y en los últimos doscientos años ha sido invadida tres veces por sus fronteras occidentales (en “Un modelo de análisis geopolítico para el estudio de las relaciones internacionales”, *Documento Marco del IEEE* 04/2018, 2 de febrero de 2018).

¹³ Véase Echeverría, C. “Estrategia en el Cáucaso y Asia Central”, *Política Exterior* núm. 75, 2000, pp. 99-113; y del mismo autor, «Chechenia, terrorismo y contexto internacional», *Política Exterior* núm. 102, 2004, pp. 55-66.

¹⁴ ALCAIDE Fernández, J. “La “guerra contra el terrorismo”: ¿una “opa hostil” al Derecho de la comunidad internacional?”, *Revista Española de Derecho Internacional* núm. 2, 2001, pp. 289-302; BÁRCENAS, L.A. y VALCÁRCEL, D. “Salida y permanencia en Afganistán”, *Política Exterior* núm. 144, 2011, pp. 58-70.

¹⁵ SÁNCHEZ Tapia, S. “Política exterior y de seguridad de los Estados Unidos: la “Pax Americana” después de Afganistán”, *Documento de Opinión del IEEE* núm. 43/2014, 14 de abril de 2014.

fuerzas bajo mandato de la Organización de Naciones Unidas y de la Alianza Atlántica y actualmente de una misión de ayuda, entrenamiento y asistencia internacional denominada *Resolute Support* –por supuesto, todas ellas con el amparo del Consejo de Seguridad, es decir, de las grandes potencias-. A pesar de la presencia de los ejércitos internacionales el país sigue sumido en el caos y en la violencia terrorista, tribal y criminal que se ve auspiciada o exacerbada por un cúmulo de intereses en juego de los principales actores del conflicto afgano. De hecho, es más fácil responder a la pregunta de quiénes no están implicados en la guerra de Afganistán que a la de quiénes lo están: Estados Unidos, sus aliados, socios y adláteres del bloque occidental, China, Pakistán, la India, la República Islámica de Irán, Arabia Saudí, Emiratos Árabes, Qatar, otros Estados del golfo¹⁶. En la realidad, el gobierno afgano no controla nada, existen múltiples centro de poder político y económico, señores de la guerra con ejércitos privados, tribus rebeldes, ciudades con milicias propias, grupos islamistas armados cada uno con su propia agenda política y religiosa, un Ejército Nacional entrenado por militares y contratistas occidentales que no tiene capacidad siquiera para reponer las bajas que sufre frente a las acciones de los talibán, los ejércitos privados, las milicias locales y toda una suerte de organizaciones terroristas, y, finalmente, las fuerzas militares occidentales que, con excepción de las tropas americanas, solo están en disposición de actuar a la defensiva¹⁷.

Para Rusia, el interés por el “extranjero cercano” llegó con el fortalecimiento del poder central y la mejora de la situación económica bajo el liderazgo del Putin. Sin embargo, en esta nueva etapa la intervención rusa no es directa, porque no tiene tropas desplegadas sobre el terreno, sino que se basa en un juego de equilibrio entre todas las partes implicadas en el conflicto: suministrando ayuda militar al gobierno de Kabul desde la caída de los talibán, apoyando a diferentes grupos rebeldes mediante ayuda económica o militar, aun aunque estén enfrentados entre ellos, y jugando las bazas que tienen sobre el terreno para enfrentar a las organizaciones terroristas yihadistas con los otros grupos. De este modo consigue mantenerlas a distancia, ya que representan una amenaza directa a la seguridad de los países aliados de Asia central y para la misma Rusia.

¿Cuáles son los intereses de Rusia actualmente en Afganistán? En primer lugar, desde un punto de vista estratégico la persistencia del larguísimo conflicto bélico ha supuesto que un número elevadísimo de tropas americanas hayan quedado fijadas en el terreno: en torno a un máximo de 150.000 militares –y no se trata de fuerzas de pacificación, sino de combate- que, desde 2001, han estado basculando alternativamente de Afganistán a Irak y viceversa en función de consideraciones de política interna que no han tenido en cuenta la evolución de ambos conflictos sobre el terreno, ni por supuesto las recomendaciones de los sucesivos mandos militares, con lo cual no ha sido posible resolver ninguno de ellos. Para Moscú esto ha supuesto, por un lado, que se detrajera un gigantesco contingente militar

¹⁶ Véase LEPIJINA, O. “La centralidad de los procesos de Asia Central y del Sur para la seguridad global desde la visión de la política exterior estadounidense”, *Política y Estrategia* núm. 116, 2010, pp. 15-42.

¹⁷ El gobierno americano ha gastado más de ciento veinte mil millones de dólares en gastos militares y decenas de miles de millones de dólares en ayuda al desarrollo durante diecisiete años sin lograr la pacificación del país.

americano lejos de las fronteras rusas en un período de creciente hostilidad –léase Ucrania, países bálticos y Europa central o la misma Siria-, lo que le deja las manos más libres para actuar a su conveniencia, y, por otro, ha permitido conocer el contingente exacto de tropas que son capaces de movilizar los Estados Unidos en misiones expedicionarias al mismo tiempo. Quizás este control de la situación haya impedido que se entreguen misiles antiaéreos portátiles a alguna o varias de las facciones afganas en lucha porque no es “necesario” escalar el conflicto a pesar de las declaraciones políticas en sentido contrario¹⁸. Tal es así que, en el actual proceso de diálogo iniciado por la oferta de tregua realizada por el presidente Ashraf Ghani a principios de junio de 2018¹⁹, Moscú apoya que los talibán “participen directamente en el proceso político en Afganistán”, aunque considera que por el momento no hay signos “de que ellos estén listos para entablar un diálogo pacífico con las autoridades²⁰”. Sin embargo, las reacciones a los atentados terroristas más recientes y la petición expresa del líder de los talibán, Habitullah Akhundzada, hecha el 13 de junio de 2018, de negociar directamente con la Administración Trump abren perspectivas inesperadas para una “solución” pacífica al conflicto. Sin embargo, la supervivencia de los talibán puede venderse como la incapacidad de los Estados Unidos y de la Alianza Atlántica para resolver los conflictos –la guerra en Siria es otro ejemplo-. En todo caso, para Rusia parece preferible el mantenimiento del estado actual de las cosas que la pacificación de Afganistán bajo un régimen aliado con los Estados Unidos. Como sabemos, la estructura de la relación entre las grandes potencias se basa en una competencia continua y está claro que el mantenimiento del conflicto abierto en Afganistán supone una sangría en recursos para la potencia ocupante.

En segundo lugar, desde un enfoque de seguridad nacional la amenaza del expansionismo del islamismo yihadista en la región de Asia central ha permitido a Rusia recuperar una posición de influencia sobre las repúblicas exsoviéticas fronterizas con Afganistán, en concreto Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán, interesados en una defensa conjunta contra la amenaza del extremismo, mediante acuerdos bilaterales de cooperación técnico-militar, la institucionalización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) como una alianza de seguridad propia y el establecimiento de bases militares permanentes con fuerzas militares preparadas para intervenir si fuera preciso en caso de un desbordamiento de la situación. En una reciente reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de los países de la OTSC, el ministro ruso de Exteriores, Serguei Lavrov, destacó la preocupación de los

¹⁸ “La OTSC considera que la actuación de la OTAN en Afganistán no siempre es transparente”, *Sputniknews*, 11 de junio de 2018, en <https://mundo.sputniknews.com/politica/201806111079473267-otan-afganistan-actuacion-que-opina-rusia/>

¹⁹ El 4 de junio de 2018 más de dos mil ulemas emitieron una fatwa que declara ilegítima la guerra en curso en Afganistán e insta a los talibán a aceptar el diálogo con el gobierno afgano. Tres días después, el presidente Ghani ordenó suspender las operaciones militares contra los talibán del 12 al 19 de junio de 2018 con motivo de la fiesta de *Eid al-Fitr*. Y estos anunciaron el 9 de junio la suspensión durante los tres días de las acciones contra las fuerzas de seguridad nacionales, aunque opondrían resistencia si eran atacados; sin embargo, manifestaron que continuarían las operaciones militares contra la Coalición Internacional.

²⁰ Declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov, en *RT*, 11 de junio de 2018, en <https://actualidad.rt.com/actualidad/275184-rusia-apoyar-dialogo-directo-kabul-talibanes>

participantes por la situación en el norte de Afganistán donde el Daesh “empieza a crear una base de operaciones”²¹.

En tercer lugar, y desde un enfoque estricto de lucha contra el terrorismo yihadista, con el apoyo a los talibán en su lucha contra organizaciones terroristas como el Daesh y otros grupos islamistas violentos asociados a Al-Qaeda, trata de evitar una situación parecida a la que sucedió en el período previo a la invasión americana de finales de 2001²²: la infiltración de terroristas a través de las repúblicas de Asia central que comparten frontera con Rusia para ir a luchar al Cáucaso.

Por tanto, Rusia tiene varias y poderosas razones para que el conflicto de Afganistán siga sin resolverse definitivamente porque, enquistado y latente, sirve a sus intereses estratégicos y de seguridad nacional: mantiene a los Estados Unidos alejado de sus áreas de interés principal; refuerza la cooperación y la influencia en las repúblicas centroasiáticas y con ello reduce el poder americano en la región; profundiza la asociación a escala global con Beijing en un reparto de roles perfectamente definido en el que la influencia militar y el empleo de poder duro corresponde a Rusia y la económica, entendida como la fuerza del poder blando, corresponde a una China que está reconfigurando la estructura de poder económico mundial; finalmente, Rusia consigue combatir el terrorismo internacional más allá de sus fronteras, como lo está haciendo con una implicación directa en el caso del conflicto armado en Siria.

²¹ *Ibíd.*

²² ARTEAGA, F. “Afganistán: las operaciones militares entre la muerte de Bin Laden y la cuenta atrás”, *Análisis del Real Instituto Elcano* núm. 88, julio-agosto 2011, pp. 4-10.